

## **“El Látigo”, un periódico libertario Artículo Resumen**

### **Josu Bilbao Fullaondo**

**Resumen:** El Latigo fue el resultado del fracaso de una movilización obrera radical que se vio desprovista de órganos propagandísticos afines que apoyase sus reivindicaciones. Ante esta carencia y los ataques de lo que denominaban “la prensa de comercio político”, donde incluían también la del Partido Socialista, surgió esta iniciativa libertaria.

Periódico de la “Federación de grupos libertarios de la región vascongada” tuvo una vida efímera pero muy intensa. Se dirigió a la clase obrera más desamparada. Fue pionero en la defensa de la mujer trabajadora. Acosado por las instancias de poder, por sus enemigos políticos y acuciado por problemas económicos se publicó durante tres escasos años, entre 1911 y 1914. A través de sus páginas se pueden encontrar evidencias muy significativas que transportan a las raíces del periodismo político en España.

**Abstract:** El Latigo is the result of the defeat of a radical worker political initiative that failed due to the lack of proper propaganda tools to support his views. This libertarian newspaper appeared to fulfill that scarcity, opposing to what they called the “press of political trade”, in which they included the Socialist Party’s publications.

Newspaper of the “Federation of Libertarian Groups of the Basque Region” it had a short but intense live. It spoke to the helpless working class. Under constant harassment of the power, of his political enemies and the economical troubles it appeared for barely three years, between 1911 and 1914. Through his pages, very significant evidences that lead us to the roots of the political journalism in Spain could be found.

#### **1. Introducción**

Iniciado el siglo XX los grupos anarquistas tuvieron un importante proceso de expansión en España. Elemento primordial en este desarrollo fue su utilización de la prensa. Las organizaciones libertarias otorgaron a sus periódicos un papel relevante. Siempre fueron considerados como un instrumento político de máximo interés, desde donde se podía expandir su filosofía y su concepto cultural dirigido a los trabajadores<sup>1</sup>. La propaganda y la difusión de sus ideas encontraba en ellos una plataforma eficaz, una herramienta utilizada también por comunistas y socialistas<sup>2</sup>. Entre sus funciones, como veremos, estaba también mantener sólidos nexos de unión entre distintas agrupaciones. El País Vasco no fue una excepción y conoció la publicación de varios periódicos de tendencia libertaria. En Bilbao encontramos los casos de Nuevo Espartaco (1905) o La Voz De La Anarquía (1914). En la zona fabril y minera de la margen izquierda de la ría del Nervión, la más importante concentración industrial del norte de España, aparecen El Ideal Del Esclavo, publicado en Sestao en 1903, y El Látigo que, editado en Baracaldo, inició su andadura en 1911 para convertirse a en 1913 en el “Órgano de la Federación de Grupos Libertarios de la región Vascongada”<sup>3</sup>. Por su mayor trascendencia, por haber encontrado ejemplares y referencias suficientes de su trayectoria y función, lo hemos elegido para su estudio y análisis.

#### **2. Génesis de una cabecera**

El Látigo fue una experiencia periodística que nació en la localidad fabril de Baracaldo (Vizcaya) en 1911. Con anterioridad, en este pueblo colindante a Bilbao, donde se encontraba instalada la industria siderúrgica más importante de España y una gran masa de trabajadores inmigrantes con una clara necesidad vital de conocer el acontecer de un entorno cada vez más amplio, se había conocido la publicación de otros periódicos locales. Se trataba de una herencia comunicativa que llegaba del siglo

anterior<sup>4</sup>. Promovidos por pequeños colectivos profesionales o fracciones políticas y con escasa viabilidad económica, estas cabeceras convivieron durante todo el primer tercio de siglo XX con grupos y empresas periodísticas de gran envergadura, protegidas estas últimas por grandes cimas de las finanzas y con gran trascendencia política y social<sup>5</sup>. Entre los títulos más modestos el primero de los que se tiene constancia fue La Ortiga Baracaldesa (1896), interesado por temas del municipio y los de pueblos del entorno. Le siguieron El Comercio (1905), vinculado a los comerciantes del municipio; La Voz De Baracaldo (1906), republicano; El Magisterio Vascongado (1906), revista de primera enseñanza; El Cascabel (1909), semanario satírico; y finalmente El Eco De Baracaldo (1909), independiente, que está en la génesis de El Látigo.

Bonifacio Guzmán, propietario de un taller de tipografía en Baracaldo, fue el promotor de El Eco De Baracaldo. Al cabo de dos años y cinco meses de estar publicándolo, vislumbrando negocios más rentables, como era la explotación de unos nuevos almacenes de quincallería, mercería, bisutería o otros artículos variados, comunicó el 20 de octubre de 1911 en el registro local que su periódico cambiaba su nombre por el de El Látigo De Baracaldo (1911) y traspasaba la dirección del mismo a Don Aquilino Gomez<sup>6</sup>.

De esta manera nacía una nueva iniciativa periodística en la localidad que, en dos etapas distintas, se iba a mantener activa hasta 1914. La publicación, que tenía prevista su aparición ante sus lectores para el 23 de octubre de 1911, tuvo que retrasar su salida hasta el 2 de noviembre del mismo año por pequeños ajustes en el nuevo equipo de redacción. La imprenta donde se hacía siguió siendo la de Bonifacio Guzmán, situada en la calle Pormequeta, N° 44, donde también se encontraba la administración. Por su parte, la redacción y las oficinas comerciales pasaron al segundo piso de la calle Escuelas, N°2, también en Baracaldo.

El nuevo periódico se vendía por 5 céntimos y su divisa indicaba ser un “Semanario independiente”. A pesar de esta ostentosa declaración inicial de intenciones en la cabecera su contenido quedaba claro desde su puesta en circulación. El editorial del primer día ya transgredía el ideario que comporta este principio que aludía a la desvinculación de cualquiera de las numerosas tendencias políticas que ocupaban el espectro social de su entorno más próximo. “Nuestros propósitos”, así se titulaba, manifestaba un claro compromiso social con tintes belicistas para atravesar un estadio pacífico y alcanzar la libertad. Aparecía en la primera columna de la primera de sus cuatro páginas. Su postura era tajante, llegaba para cumplir una misión “De guerra, porque venimos a combatir todas las injusticias, todos los privilegios y todas las tiranías. De Paz, porque venimos a defender, no para una clase, sino para todos los hombres una vida de satisfacción y libertades”. Un concepto tan aséptico como independencia se resquebrajaba aún más cuando, después de afirmar que sus amigos eran “todos los seres humanos”, se declaraban contrarios a los sistemas que amparasen la desigualdad de clases y matizaba que, “más enemigos cuanto más teocráticos”. Sin duda una manera lo suficientemente explícita para dejar claros sus postulados anticlericales.

Si los criterios ideológicos quedaban claros en el editorial de salida, las razones de su nacimiento eran explicadas el artículo “Después del desastre”. Allí se analizaban diferentes aspectos de la huelga que había tenido lugar en la zona fabril y minera dos meses antes de su aparición, septiembre de 1911, y se daban ciertas razones por las que había fracasado. La primera era el comportamiento de lo que denominaban “prensa burguesa”. Le acusaban de escribir en perjuicio del débil y corear favorablemente a la “Unión Patronal”. Dentro de esta categoría incluía entre otros periódicos a El Liberal, de tendencia socialista; La Gaceta Del Norte, católico conservador; o El Noticiero Bilbaíno, independiente, todos ellos diarios de Bilbao con adscripciones políticas bien diferenciadas<sup>7</sup>. No solo las empresas, también los periodistas estuvieron en su punto de mira. Les acusaban de ser “almas ruines”, “serviles” a una “prensa mercenaria” que los trabajadores debían acostumbrarse a boicotear porque “los envilece envenenando sus conciencias”. En segundo lugar se achacaba el fracaso de la convocatoria a la falta de solidaridad por parte de la conjunción republicano socialista y de la Unión General de Trabajadores. Esta falta de apoyo se explicaba por la política de moderación y realismo electoral que promovía el diputado provincial Indalecio Prieto contra las posturas más radicales de Perezagua<sup>8</sup>. Teniendo en consideración ambos factores, concluían que “lo que debiéramos tomar como un engaño, lo hemos tomado como una lección que nos enseña a descartar los medios poco prácticos y los puramente pasivos”. Ante esto, se llamaba a reorganizar las sociedades obreras por todos los medios a su alcance añadiendo la precaución de que “en ellas no debemos consentir que aniden las entidades políticas por muy socialistas que se nos presenten”<sup>9</sup>.

Dentro de este pregón renovador se justificaba la aparición del periódico en tanto que vocero propagandístico y transmisor de ideología. Esta necesidad estaba especialmente clara para Aquilino Gomez, autor de las reflexiones. Detenido 23 días en la cárcel de Larrinaga (Bilbao) por participar en las movilizaciones obreras que tuvieron lugar en septiembre, no pudo valerse del derecho a replica cuando en la primera página de El Liberal, escrito por el columnista “Crak”, bajo el título “De soslayo”, se afirmaba que entre los detenidos de la pasada huelga figuraba “una buena porción de gentes maleantes, galloferos, espadistas, tomadores del dos, truchimanes, en suma, de la más esclarecida prosapia”<sup>11</sup>. Estos insultos no se olvidaron. La respuesta de los 26 trabajadores menospreciados, aunque dos meses más tarde, se publicó en El Látigo De Baracaldo, que prometía estar abierto a “...todos los hombres que manden estos sus pensamientos o sus quejas por escrito, procurando no usar malas artes contra nadie y cuiden apartar la frase mortificante, la sátira mordaz, el insulto soez”. Unas normas de estilo de mayor nobleza que las de sus contrincantes que, aunque planteadas de una manera tajante, no siempre se respetaron de manera estricta<sup>11</sup>.

El Látigo De Baracaldo siempre manifestó cierta virulencia hacia la actividad política de partido, en definitiva no era más que otra forma de hacer política, pero dejó su ventana propagandística abierta a los republicanos radicales, porque se presentaba a las elecciones del 12 de noviembre de 1911 separados de la coalición socialista-republicana, a los que consideraban detractores de sus postulados. Su apoyo se manifestaba claramente en el artículo “Ante la batalla”, firmado bajo el seudónimo “un joven radical”. El autor pedía directamente el voto para dicha organización por tener “...la visión de la nueva España, próspera y floreciente, en la que todos los españoles debemos depositar nuestra confianza”<sup>12</sup>. Esta actitud electoralista la podemos considerar de excepción en la línea editorial del periódico ya que no volvió a repetirse.

La información primordial que ofrecía el semanario se refería a la clase obrera. Se estructuraba en artículos de opinión y la sección “Latigazos” (6,6%) donde incluían de manera sucinta noticias referentes al mundo laboral, sin desperdiciar la ocasión para lanzar ataques a todos aquellos que consideraban sus enemigos: “los ociosos capitalistas” y “un caciquismo inquisidor”, en referencia a los electos socialistas. Generalmente los temas eran locales y rara vez aparecían noticias de otras provincias. Entre los artículos de fondo, también podían encontrarse arengas ideológicas en forma poética de las que citamos las firmadas por Longfellow “A los dormidos” y la del inglés Shelley “A los trabajadores”. Salvo la sección de “Latigazos” todos los artículos venían firmados, bien por “La redacción”, por un seudónimo o con nombre propio. El autor más prolífico fue el director Aquilino Gomez, seguido de Gonzalo Quimie, Francisco Domech y Jose M<sup>a</sup> Yañez.

La última página estuvo “disponible” para atender las necesidades que “requiere la vida de toda prensa local”, “la inserción de anuncios sumamente económicos”. A pesar de ello la publicidad no fue muy abundante y siempre hubo espacios libres. A excepción de la promoción de los “Nuevos almacenes” de Bonifacio Guzmán, posiblemente gratuitos por ser dueño de la imprenta donde se tiraba el periódico, o la “Ferretería de Alvaro Bilbao”, pocos fueron los comerciantes que acudieron a la oferta publicitaria que se realizaba desde el semanario.

### **3. El Látigo**

No había pasado un año de la puesta en circulación de El Látigo De Baracaldo cuando, el 7 de septiembre de 1912, la publicación emprendía una nueva andadura y la responsabilidad tanto administrativa como redaccional quedaba en manos de Aquilino Gomez. A partir de este momento, si bien se seguía imprimiendo en el taller de Bonifacio Guzmán, se produjeron ciertos cambios significativos. La periodicidad pasó a ser quincenal y desapareció toda la publicidad comercial. El precio se redujo de 5 a 3 céntimos. Su divisa inicial quedaba atrás y pasaba a convertirse en “Defensor de todos los oprimidos”, más acorde con el contenido real de sus páginas. El marco geográfico de cobertura y colaboraciones se amplió a otras provincias lo que acarreeó la exclusión del particularismo “de Baracaldo” en su cabecera, por lo que se llamó sencillamente: El Látigo.

El *Látigo* abandonó los pocos aspectos comerciales que tuvieron cabida en su predecesor. Pesaban más los contundentes intereses ideológicos y la información sobre el movimiento obrero. Noticias y comentarios que ahora provenían, no solo de Baracaldo, sino de otros muchos lugares de España. Se publicaban informaciones detalladas (en la actualidad datos de indudable valor histórico) sobre la condición de vida de los trabajadores y trabajadoras, sobre sus salarios y situación económica, sobre huelgas y conflictos diversos. La ampliación geográfica en la cobertura informativa y la trayectoria de su ideario propició que se convirtiera, desde el número 11 de esta nueva andadura, en el “órgano de la federación de grupos libertarios de la región vascongada” Este día, 21 de febrero de 1913, *El Látigo* salió con 8 días de retraso que se justificaba por un imprevisto y coyuntural cambio de imprenta<sup>13</sup>.

El aspecto exterior de *El Látigo* cambió sustancialmente con una nueva cabecera. Mantuvo sus cuatro páginas a cuatro columnas, el tipo de caracteres y el mismo estilo en titulares que su predecesor. En los cuatro primeros números, la disminución de palabras en el título permitió utilizar en su impresión un tamaño de letras mucho más grande lo que producía un impacto visual de mayor intensidad. A partir del N° 5, la búsqueda de un mayor simbolismo en la cabecera les llevó a cambiarla por un dibujo a plumilla. Supuso un gasto de 13,5 pts, lo equivalente a la venta de 450 ejemplares, y ocupaba algo más espacio que la anterior. Ahora, las letras del título estaban silueteadas en hueca, se superponían en un paisaje de montañas entre dos de las cuales, con grandes destellos, surgía el sol en cuya esfera se leía “Emancipación libertaria”. El lado izquierdo, engarzado en la “E” del artículo, aparecía un hombre que con su mano derecha manejaba un látigo que fustigaba a unos murciélagos con

cabeza humana a los que señalaba acusador con el índice de la mano izquierda, manteniendo el brazo estirado. Un texto escrito a mano se preguntaba “¿Quiénes son esos murciélagos que se asustan de la luz?”. Para que no cupiese duda algunos llevaban sobre su cabeza una corona, como símbolo de la monarquía, un tricornio de la guardia civil o un bonete sacerdotal. Los que no se significaban por sus formas incluían en sus alas términos como: “esquirols”, “alcahuetes”, “tiranos”, “leyes”, para definirlos en la magnitud adecuada del concepto.

Elaboración propia<sup>14</sup>

Los textos, inspirados desde el primer número en la filosofía y reivindicaciones libertarias, se repartían en diferentes segmentos redaccionales que, en algunos casos, sin alcanzar la especificidad de secciones se asemejaban a ellas. Para realizar una observación más precisa hemos considerado oportuno establecer una serie de categorías diferenciadas por su extensión, por el género o por la fórmula periodística empleada, ya que su contenido estuvo siempre relacionado con el mundo obrero. La distribución porcentual de los mismos fue la siguiente.

#### **4. Sobre el contenido**

##### *4.1. Artículos de fondo*

Los artículos de fondo, un 73,5% de los textos impresos, sin dejar de mantener una relación próxima con la actualidad, eran editoriales y reflexiones sobre experiencias obreras que acuñaban la trayectoria ideológica de la revista *El Látigo*. Desde el primer número, donde se respondía a la pregunta “¿Quién soy?”, dejaba claro su rumbo. En primer lugar saludaba y se solidarizaba con los “Obreros del campo, trabajadores del mar, esclavos del taller, de la fábrica y de la mina, obreros del saber, que despreciando la riqueza o el bienestar relativo que os ofrece esta sociedad de irritantes desigualdades, a cambio de que defendáis su miserable avaricia y execrables concupiscencias, ponéis vuestra ciencia al servicio de los necesitados y de los flagelados por la explotación capitalista”. A continuación, en una disección contundente, manifestaba su desprecio a “millonarios y multimillonarios, explotadores de todas las clases, periodistas mercenarios, embaucadores políticos de todos los colores, obreros amastinados, sin conciencia de vuestra dignidad de hombres...”. Con esta forma de expresarse no cabía duda que su aparición en el estadio de la prensa respondía a una voluntad emancipadora de las gentes humildes, el proletariado, clase obrera. Una aspiración que les colocaba frente a lo que denominaban “Reacción universal” con el

propósito de “justificar tangiblemente nuestras aspiraciones libertarias sin necesidad de trazarnos un "Programa" que coarte, limite o señale el punto de salida o de llegada...”, un ideario contundente del que harían gala a lo largo de toda su existencia<sup>15</sup>.

En este bloque de artículos, manteniendo un estilo de crítica constante y mordaz hacia los que consideraban sus enemigos, podían encontrarse temas relacionados con el mundo sindical<sup>16</sup>; contra la guerra de África; reflexiones sobre huelgas en el País Vasco u otros puntos de España; la conformación y vida interna de la Federación de los Grupos Libertarios, o sobre las penosas condiciones de la mujer trabajadora que, según detallaban, percibía sueldos inferiores al hombre aunque desarrollase el mismo trabajo<sup>17</sup>.

El alcoholismo, verdadero generador de dramas sociales, fue otro de los temas que se trataron desde El Látigo. Ante el hecho de que las tabernas se veían llenas de clientes “abusando del vino y los licores”, desde sus páginas se hacía un llamamiento para que los obreros abandonaran un camino que decían trasladarles hacia la degradación humana<sup>18</sup>. Como solución, se aplaudía el estudio y sugerían la lectura. Para ello ofrecían orientaciones bibliográficas hacia los temas relacionados con el pensamiento libertario. También se hacían resúmenes y comentarios de las novedades literarias que mereciesen su interés<sup>19</sup>.

Salvo el editorial, cuya autoría no estaba personalizada, fueron más de 80 las firmas que aparecieron al pie de las columnas de opinión de El Látigo. La mayor parte de estas colaboraciones tuvieron un carácter puntual. Se podían rubricar con su verdadera identidad, con iniciales o con seudónimo. Dos pertenecieron a mujeres: Amalia Fragela y Soledad Gustavo. La primera era de Baracaldo y escribió una proclama que llamaba a la unión y solidaridad femenina en la lucha contra la explotación<sup>20</sup>. La otra enviaba su artículo desde Barcelona. Lo firmaba junto a un compañero de agrupación. Presentaban un nuevo periódico ácrata: “El hombre libre”<sup>21</sup>. Los autores más prolíficos fueron Julio Roiz, Aquilino Gomez, director de la revista, Matías Esturo, obrero de una mina de Gallarta, Galo Diez de Vitoria y Zoais, un seudónimo.

El Látigo contaba con suscriptores en el extranjero que esporádicamente podían convertirse en corresponsales y enviar crónicas del lugar donde estaban. Desde París se recogían los comentarios de Charles Richet sobre el precio de una posible guerra europea<sup>22</sup>; desde Inglaterra se trataba de la situación de las organizaciones de mineros<sup>23</sup>; desde Bostón se escribía sobre “las mal llamadas libertades” en Estados Unidos<sup>24</sup> o desde Portugal “Un grupo de anarquistas” explicaban la persecución sistemática a todas las iniciativas obreras<sup>25</sup>. También se publicaron crónicas provenientes de México, Dublin, Ecuador o Panamá<sup>26</sup>.

#### *4.2. Aplausos y latigazos.*

La sección de “Aplausos y latigazos” ocupó el 9,3% del espacio impreso. El propio título descubría su contenido: ensalzar las acciones próximas a su ideología y fustigar a contrincantes y enemigos. Si bien empezó con este nombre, a partir del N° 8 se denominó “Vida obrera”. Se recogían en ella noticias poco extensas provenientes del País Vasco, de cualquier otro punto de España e incluso del extranjero. Su temática, siempre circunscrita al mundo obrero, fue muy diversa. Podían tratar de huelgas, mítines pro presos, veladas de teatro organizadas por secciones sindicales, nacimientos de hijos de simpatizantes, reivindicaciones en favor de la salud o el anuncio de la aparición de nuevas agrupaciones libertarias. También hacían mención al ruín comportamiento de los esquiroleros o a las argucias malignas de algunos patrones y capataces. Con brevedad y concisión dejaban claro todo aquello que consideraban oportuno aplaudir y lo que se debía condenar u repudiar, siempre con matices que no daban pie a interpretaciones ambiguas y alejadas de su ideario.

#### *4.3. Proclamas y citas breves*

En este apartado, un 6,8%, hemos incluido toda una amplia gama de notas breves. Podía tratarse de circulares, esquelas mortuorias, convocatorias de asambleas, aviso de excursiones o advertencias sobre cambios efectuados en la revista. Alcanzaron relevancia las poesías. Estuvieron presentes en 20 números de los 25 analizados. Versos sobre “El remedio”, “El hambre”, “La constancia” o “La unión”. Dirigidos “A los dormidos”, a “La suerte y el mendigo”, a “La prisión del líder” o “A la mina”, son ejemplo de una poesía comprometida, militante y de temática muy variada.

Las citas de autores de cierto renombre, siempre que sus escritos coincidiesen con los postulados propuestos, también estuvieron presentes en este apartado. Separadas por trazos horizontales del resto de los contenidos, eran llamamientos dirigidos a conformar una determinada ética del militante libertario. “Hallar la verdad, es decir, acercarse a ella, no sería tan difícil si fuésemos menos cobardes. En muchos casos no osamos a saber lo que es verdadero”<sup>27</sup> y “El socialismo en si, el socialismo anti-político, demuestra que todos debemos evitar el mal donde quiera que esté”<sup>28</sup>, son ejemplos de consignas que ponen de manifiesto lo calibrado de la labor ideológica y propagandística que se llevaba a cabo desde El Látigo.

#### *4.4. Correspondencia administrativa*

La sección “Correspondencia administrativa” (2,8%) apareció desde el N° 2 y se repitió en los siguientes números de manera regular. En ella se acusaba recepción y se respondía, de forma escueta, a las cartas de suscriptores o simpatizantes que llegaban a la redacción. Generalmente se referían a pagos por ejemplares enviados, a donativos o a alguna que otra sugerencia de funcionamiento práctico. Lo hacían de la siguiente manera: “Marquina-, Barinaga S.- S.M., recibimos 0,60 céntimos, mandamos el periódico, tendremos en cuenta lo que dices”<sup>29</sup>, “Vitoria- L.G. recibidas 5 pesetas de donativo y cartas de los compañeros”<sup>30</sup>, “Ayamonte- B.P. recibidas 0,45 de suscripción, manda trabajo cuando gustes y se publicará si interesa al ideal y a la propaganda, no recordamos el que nos dices”<sup>31</sup>. Era una forma de transparencia en la gestión y de responder de una sola vez al correo interno que se recibía. Por estos datos podemos saber que El Látigo tenía suscriptores en todas las provincias vascas, Santander, Asturias, Sevilla, Ferrol, Barcelona o Logroño. También llegaba a Portugal, Inglaterra, Bostón y Panamá que, como señalábamos anteriormente, cumplían la función, por simpatía y de manera gratuita de informadores y cronistas.

### **5. Aspectos Económicos**

El Látigo inició su andadura con 205,25 ptas de fondo preventivo que aportó la agrupación editora a cuya cabeza estaba Aquilino Gomez. Su tirada era de 2.000 ejemplares y su coste de imprenta de 64 ptas por lo que cada número generaba sin contabilizar más detalles un déficit de 4 ptas. Buscando reducir gastos el N° 11 se hizo en la “Imprenta Democrática de Bilbao” por 53 ptas, a pesar de este ahorro el coste y el trastorno de los desplazamientos hizo que volviesen al taller inicial de B. Guzmán, en Baracaldo, con quien acordaron a partir de entonces un precio de 60 ptas.. Este precio se equiparaba a los ingresos brutos de la venta de todos los ejemplares. Si a este gasto añadimos lo que suponía el franqueo de los envíos, el correo u otro tipo de gastos generales nos encontramos que El Látigo fue siempre deficitario y su subsistencia dependía del fondo de partida y de las escasas donaciones que provenían de gente afín, en pocos casos con una situación financiera boyante.

Conscientes de sus dificultades publicaban regularmente breves notas de su trayectoria económica para explicar la situación que atravesaba el periódico. Desde ellas se pedía a compañeros y simpatizantes que se inscribiesen en la sección de donativos con la cantidad que estuviese a su alcance para fortalecer su órgano informativo; a los corresponsales se les apremiaba para que remitiesen el importe de los paquetes de periódicos recibidos lo antes posible y a los lectores que contestasen “a los abdicados que alimentan sus ideas con la mentira y la difamación y trabajan porque El Látigo desaparezca”<sup>32</sup>. Esta última consigna nacía de las acusaciones que se habían vertido contra ellos desde La Lucha De Clases, órgano del Partido Socialista, en un artículo firmado bajo el seudónimo de Juan de los Toyos, donde se les acusaba de estar subvencionados por la “Sociedad Altos Hornos y por el capellán de la misma”. Comentario que se contestó, después de otras argumentaciones, al grito de “¡Miserables! ¡Miserables!”<sup>33</sup>.

La evolución contable de los 24 ejemplares que publicó El Látigo hasta el 6 de diciembre de 1913 fue la siguiente.

Como podemos comprobar el balance resultó negativo y dejaba un déficit para el siguiente ejemplar de 30 ptas., el 50% de una tirada completa. Las dificultades de publicación se habían venido notando con anterioridad. De hecho la periodicidad quincenal se había perdido desde el mes de mayo de 1913 y el último número tenía su precedente anterior en el mes de septiembre, es decir dos meses antes.

El número 25, con fecha del 16 de enero de 1914, tardó en salir mes y medio, y puso fin a la publicación. En su artículo de portada se aplaudía a los compañeros que “contribuyeron al sostenimiento de la vida de El Látigo y se sacrificaron para cubrir sus déficit, logrando así verle publicar el primer número de su segundo año”. Un segundo año que, en propias palabras, venía hipotecado por “la escasez de medios para seguir viviendo relativamente bien, (como sucede a todo trabajador víctima de la explotación)”<sup>34</sup>. Ahogada por las deudas y las presiones de sus contrincantes políticos acababa esta efímera iniciativa periodística, fuente de numerosos enseñanzas prácticas para el ejercicio profesional<sup>35</sup>.

## **6. Algunas Conclusiones**

El Látigo fue el resultado del fracaso de una movilización obrera radical que se vio desprovista de órganos propagandísticos afines que apoyase sus reivindicaciones. Ante esta carencia y los ataques de lo que denominaban “la prensa de comercio político”, donde incluían la del Partido Socialista, surgió esta iniciativa libertaria.

Su ideario le hizo pionero en la defensa de los derechos de la mujer trabajadora. Supo combinar prosa y lírica para plasmar una ideología en defensa de las clases más desfavorecidas. El precio de su independencia económica fue la desaparición.

Periódico de la “Federación de grupos libertarios de la región vascongada” tuvo una vida efímera pero muy intensa. Se dirigió a la clase obrera más desamparada. Acosado por las instancias de poder, por sus enemigos políticos y acuciado por problemas económicos se publicó durante tres escasos años, entre 1911 y 1914. A través de sus páginas se pueden encontrar evidencias muy significativas que transportan a las raíces del periodismo político en España.

La sencillez de su estructura y compartimentación de sus contenidos ayudó en su eficacia propagandística, fue clave para establecer claros vínculos de complicidad entre lectores y editores. Las colaboraciones llegaron de los puntos más dispares de la geografía española. Desde la solidaridad internacionalista se remitieron crónicas desde París, Bostón (EEUU), Irlanda, México o Panamá.

### **Anexo**

Ofrecemos aquí un listado de periódicos con los que mantenía correspondencia y afinidad ideológica El Látigo, Órgano de la Federación de Grupos Libertarios de la región vascongada<sup>36</sup>.

Defensores del ideal anarquista

Tierra y Libertad, de Barcelona

Acción Libertaria, de Madrid

El Porvenir Obrero (Mahón)

Luz (Azuaga)

¡Tierra! (La Habana)

El Audaz, (La Habana)

El Dependiente (La Habana)

La Anarchie (París)

El Anarquista (Montevideo)

Anarkos (Montevideo)

Aurora (Montevideo)

Lucha (Méjico)

Regeneración (Méjico)

Fiat Lux (Méjico)

Rebelión (Rosario)

El Obrero Industrial (Tampa)

Freedom (Londres)

Cultura Obrera (New York)

Fuerza Consciente (New York)

Pluma Roja (Méjico)

Defensores del sindicalismo revolucionario.

La Voz del obrero (La Coruña)

La Voz del Pueblo (Tarrasa)

Solidaridad Obrera (Barcelona)

Unión Ferroviaria (sección Barcelona Norte)

Unión Ferroviaria (Sección Catalana) Barcelona

La Minerva (Gijón)

El Trabajo (Sabadell)

El Sindicalista (Villanueva y Geltru)

La Cuña (Zaragoza)

El Martillo (Jerez de la Frontera)

La Batalla Sindicalista (El Ferrol)

El Obrero (Calañas)

La Sindicalista (Valladolid)

El despertar del obrero (Cartagena)

El Grifón (Barcelona)



El Rayo (Palma de Mallorca)

Cultura y Acción (Zaragoza)

La Voz del Campesino (Barcelona)

Defensores de la política radical.

El Radical (Valdepeñas)

El consecuente (Reus)

Este listado constata la atomización de la prensa anarquista por todo el territorio español.

#### Notas

1. Para profundizar en la prensa de los colectivos de trabajadores puede verse: AA.VV., 1987. Prensa obrera en Madrid (1855-1936). Madrid. Comunidad de Madrid y Revista Alfoz
2. Sanchez Aranda, J.J. y Barrera del Barrio. C, 1992. Historia del periodismo español (desde sus orígenes hasta 1975). Pamplona. Universidad de Navarra, p.255 a 257.
3. Fuentes. J. F. y Fernández Sebastián, J., 1997. Historia del periodismo español. Madrid. Editorial Síntesis.
3. Seoane M. C. y Saiz, M. D., 1996: Historia del periodismo en España. El Siglo XX:1898-1936. Madrid:Alianza Universidad, p.153 a 162.
4. Ver Tobajas, M. 1984:El periodismo español (Notas para su historia). Madrid. Ediciones Forja.
5. Pizarroso Quintero, A., 1994. Historia de la Prensa. Madrid. Centro de estudios Ramón Areces, p.287 a 291
- Pizarroso Quintero, A. 1992. De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Madrid. Editorial Complutense. p.90 a 93.
6. Archivo municipal de Baracaldo carpeta 216/14.
7. Saiz Valdivieso, A. C., 1977; Triunfo y tragedia del periodismo Vasco (1900-1939). Madrid: Editora Nacional, p.98 a 116.
8. GARCIA de CORTAZAR, F. y MONTERO, M., 1980:Historia de Vizcaya, San Sebastián: Editorial Txertoa, p.95.
9. EL LÁTIGO DE BARACALDO, 2-11-1911, N° 1, p.1
10. El Liberal. 18-10-1911, p.1
11. EL LÁTIGO DE BARACALDO, 10-11-1911, N° 2, p.3
12. EL LÁTIGO DE BARACALDO, 10-11-1911, N° 2, p.2.
13. Los talleres donde se imprimió el número 11 de El Látigo fueron los de la Imprenta Democrática, ubicada en la Plaza Cantera, N°4, de Bilbao. Todos los demás se hicieron en la de Bonifacio Guzmán de Baracaldo.

14. Los datos son resultado del estudio pormenorizado de los ejemplares de la revista El Látigo durante su primer año de existencia.
15. El Látigo N° 1, 7-9-1912, p.1
16. Roiz, J.: “Aspectos del sindicalismo”. El Látigo N° 7 al N°19, 30-11- 1911 al 12- 7-1912.
17. GOMEZ, Aquilino: “Las cargadoras del muelle”, El Látigo, N° 2, 21-9-1912, p.2. Este artículo forma parte de una serie de cuatro bajo el título general “La explotación en Vizcaya”. En ellos se daban datos precisos sobre el salario, en 1912, de los trabajadores de fábricas, minas y muelles.
18. López, M.: “Por humanidad”, El Látigo N°6, 16-11-1912, p.3.
19. El Látigo N°16 y 19, 17-3-191, p.3 y 12-7- 1911, p.4.
20. Fragela, A.; “A la Mujer”, El Látigo, N° 6, 8-3-1913, p.4.
21. Gustavo S. y Urales F.: “El hombre libre”, El Látigo, N°18, 14-6-1913, p.4.
22. Chueca, J. “Guerra a la Guerra”, El Látigo N°8, 14-12-1912, p.2.
23. Esteban, M. “La federación de mineros de Inglaterra y su régimen”, El Látigo N°8, 14-12-1912, p.2 y 3.
24. Teleria, B. “Norte-América. El país de la barbarie”, El Látigo N°22, 30-8-1913, p.3.
25. AA.VV. “La Tiranía en Portugal”, El Látigo N°23, 20-9-1913, p.4.
26. Para numero y lugar donde radicaban los corresponsales véase anexo de listado de periódicos al final del artículo.
27. Multatoli, El Látigo N°3, 5-10-1912, p.2.
28. Fielden, S. . El Látigo N°6, 16-11-1912, p.2.
29. El Látigo N° 6, 16-11-1912, p.4
30. El Látigo N° 8, 14-12-1912, p.4
31. El Látigo N° 12, 8-3-1913, p.4
32. El Látigo N° 25, 16-1-1914, p.4
33. El Látigo N° 25, 16-1-1914, p.4
34. El Látigo N° 25, 16-1-1914, p.4
35. La experiencia mediática anarquista no se repitió hasta 1936 con el periódico CNT del Norte, órgano de la Confederación Regional del Trabajo-AIT. Ver GARITAONANDIA, Carmelo (1982) “CNT del Norte: diario anarquista durante la guerra civil”. Revista Muga. Bilbao (España). p.76 a 80.
36. El Látigo N° 25, 16-1-1914, p.1